



María Nieves Tapla es fundadora y Directora académica del Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS). Actualmente coordina el Programa Nacional Educación Solidaria del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la República Argentina.

Profesora de Historia, la mayor parte de su vida profesional se desarrolló en torno a las temáticas de juventud y aprendizaje-servicio. En 1993, como Jefa de asesores del Instituto Nacional de la Juventud, condujo la investigación y redacción del proyecto presidencial sobre objeción de conciencia y servicio social sustitutivo del servicio militar. Ha recibido numerosas distinciones, entre ellas el *"Premio Internacional Alec Dickson al Liderazgo en el Servicio de los Jóvenes"* (2001). Es autora de numerosas obras y artículos, entre los que se destacan *"La solidaridad como pedagogía"* (Buenos Aires, 2000), *"Civic Service in South America"* (USA, 2004), *"Educazione e solidarietà"* (Roma, 2006) y *"Aprendizaje y servicio solidario en el sistema educativo y las organizaciones juveniles"* (Buenos Aires, 2006).

Voluntariado, Sociedad Civil y Democracia

Una mirada latinoamericana

MARÍA NIEVES TAPIA

RESUMEN En este artículo nos proponemos esbozar algunas ideas y reflexiones sobre las diversas modalidades del voluntariado y su impacto en los procesos de construcción y consolidación de la democracia, y analizar en qué medida el fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil y la participación en actividades de voluntariado y emprendimientos sociales puede contribuir al fortalecimiento de sistemas democráticos más participativos y equitativos en América Latina y el Caribe.

Si bien estas reflexiones se centrarán en la experiencia latinoamericana, creemos que ésta presenta suficientes puntos en común con otras "democracias emergentes" -y aún con situaciones propias de las más antiguas democracias- como para resultar de interés más allá de las fronteras regionales.

En la primera sección, se presenta una breve síntesis histórica que contextualiza la aparición de términos como "organizaciones y movimientos populares", "voluntariado", "asociaciones intermedias", ONGs, "tercer sector", y otros, y se compara las implicancias de las definiciones "por la negativa" (ONG, organizaciones sin fines de lucro), así como de las definiciones más abarcativas y restrictivas de la sociedad civil.

En la segunda parte, se analiza la emergencia de la sociedad civil en el contexto de los procesos de democratización en curso en América Latina y el Caribe a partir de la década del '80, especialmente en relación a la crisis de confianza en las instituciones políticas formales y la crisis de representación.

En la tercera y última sección, se parte de un análisis crítico del aporte de las organizaciones de la sociedad civil en el contexto de Estados débiles, y se señalan algunas pistas de investigación en cuanto a los beneficios que la multiplicación de iniciativas de voluntariado y servicio cívico pueden aportar a la consolidación de la democracia en América Latina y el Caribe.

Introducción

En este artículo nos proponemos esbozar algunas ideas y reflexiones sobre las diversas modalidades del voluntariado y su impacto en los procesos de construcción y consolidación de la democracia, y analizar en qué medida el fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil y la participación en actividades de voluntariado y emprendimientos sociales puede contribuir al fortalecimiento de sistemas democráticos más participativos y equitativos en América Latina y el Caribe¹.

Si bien estas reflexiones se centrarán en la experiencia latinoamericana, creemos que ésta presenta suficientes puntos en común con otras "democracias emergentes" -y aún con situaciones propias de las más antiguas democracias- como para resultar de interés más allá de las fronteras regionales.

En la primera sección, se presenta una breve síntesis histórica que contextualiza la aparición de términos como "organizaciones y movimientos populares", "voluntariado", "asociaciones intermedias", ONGs, "tercer sector", y otros, y se compara las implicancias de las definiciones "por la negativa" (ONG, organizaciones sin fines de lucro), así como de las definiciones más abarcativas y restrictivas de la sociedad civil.

En la segunda parte, se analiza la emergencia de la sociedad civil en el contexto de los procesos de democratización en curso en América Latina y el Caribe a partir de la década del '80, especialmente en relación a la crisis de confianza en las instituciones políticas formales y la crisis de representación.

En la tercera y última sección, se parte de un análisis crítico del aporte de las organizaciones de la sociedad civil en el contexto de Estados débiles, y se señalan algunas pistas de investigación en cuanto a los beneficios que la multiplicación de iniciativas de voluntariado y servicio cívico pueden aportar a la consolidación de la democracia en América Latina y el Caribe.

I. Voluntariado, movimientos populares, ONGs, Tercer Sector, Organizaciones de la sociedad civil: los "nombres de la rosa" y un debate aún abierto.

*"What's in a name? That which we call a rose
By any other name would smell as sweet"
William Shakespeare, Romeo and Juliet*

Expresiones desconocidas hace 50 años, como "tercer sector" o "capital social", y siglas como ONG y OSC están hoy ampliamente difundidas en América Latina y en el resto del mundo. En las últimas décadas, los términos para designar actividades y organizaciones muy semejantes se han multiplicado: "voluntariado", "organizaciones no gubernamentales", "organizaciones comunitarias", "organizaciones de la sociedad civil", "ámbitos de ciudadanía activa", "organizaciones de base", "movimientos populares", y otros afines (Giorgetti, 2001).

Cada uno de estos términos surge en contextos históricos complejos, y encierra supuestos tan diversos, que hacen pensar que el "nombre de la rosa" no resulta tan indiferente en este campo. De hecho, y como señala un documento de los Voluntarios de las Naciones Unidas (UNV):

"El significado que tiene el voluntariado no es el mismo para todos. Un estudio reciente (Cnaan et al, 1998) reveló que la percepción de lo que lo constituye difiere bastante de un país a otro. En algunos países donar sangre se considera voluntariado, en otros lo es formar parte de un partido político o sindicato. Para algunas personas lo que lo distingue es la ausencia de una retribución, para otros lo es la falta de coerción. El voluntariado adquiere diferentes formas y significados según el entorno, está muy influenciado por la historia, la política, la religión y la cultura de una región. Lo que puede ser visto como voluntariado en un país, puede ser descartado como trabajo mal pago o gran densidad de mano de obra (o incluso trabajo forzoso) en otro. Aún así y a pesar de la gran variedad de interpretaciones, es posible identificar algunas características básicas de lo que constituye la actividad voluntaria².

Sin pretender cerrar debates aún abiertos, en el contexto de esta publicación quisiera simplemente señalar algunas de las implicancias que este debate adquiere en América Latina y el Caribe.

1.1. Voluntariado y *polis* : una mirada histórica

Realizar voluntaria y organizadamente una tarea al servicio de la propia comunidad o de personas y grupos necesitados es, sin duda, una de las más antiguas expresiones de la dimensión social de la vida humana.

En todos los pueblos antiguos, las tribus y clanes generaban sólidas redes de asistencia mutua. En torno a los templos budistas del antiguo Oriente, así como alrededor de las más antiguas sinagogas y mezquitas, se desarrollaron desde hace milenios actividades de asistencia social. En el siglo I, la "cena del Señor" para las viudas y huérfanos en la primera comunidad cristiana de Jerusalén era organizada por "voluntarios" y sostenida por los "donantes" que ofrecían sus bienes a los Apóstoles (Hech.4, 32-34; 6,1-8). Los *ayllu* del pueblo aymara, como otras formas de organización social propias de los pueblos andinos originarios, están en las raíces de la cultura asociativa latinoamericana.

A lo largo de la historia, las diversas formas de contribuir voluntariamente con el bien común se han articulado en forma diversa con la vida política

Incluso la "política" -entendida como contribución a la vida común de la "*polis*"- nació en la antigua Grecia como una actividad voluntaria y gratuita: sólo se la remuneraba ocasionalmente, para permitir que los ciudadanos más pobres pudieran abandonar sus campos para participar de las asambleas en el ágora (Forrest, 1966).

A lo largo de la historia, las diversas formas de contribuir voluntariamente con el bien común se han

articulado en forma diversa con la vida política. Probablemente, uno de los ejemplos más antiguos de articulación entre beneficencia social y actividad política sea la distribución gratuita de trigo que las familias patricias de Roma ofrecían a sus "clientes", actividad que ha dado origen al término "clientelismo", lamentablemente demasiado familiar en el vocabulario político latinoamericano.

En los inicios de las nacionalidades americanas, a principios del siglo XIX, las fronteras entre organizaciones sociales y políticas eran sumamente tenuous: las logias y clubes patrióticos, las asociaciones religiosas y las "tertulias" ofrecidas por las damas patricias de la sociedad colonial, eran sin duda espacios de la "sociedad civil", pero fueron también células de acción política, desde las que se contribuyó decisivamente a las independencias nacionales.

Las organizaciones revolucionarias asumían la representación de "el pueblo" contra las estructuras del gobierno colonial europeo, fundándose no sólo en las ideas iluministas -que eran patrimonio casi exclusivo de las élites ilustradas- sino también en una larga tradición comunal enraizada en la vida social de los pueblos americanos originarios, y también en la vida de los "Cabildos", la institución municipal española que, en América, fue casi sin excepciones la primera cuna de las independencias nacionales.

A partir de 1810, muchos de los primeros políticos latinoamericanos fueron "voluntarios" que invirtieron sus fortunas y en algunos casos pagaron con su vida el haber participado de asambleas locales de los Cabildos de Caracas, Santiago de Chile, Cochabamba, y tantos otros. Los ejércitos latinoamericanos nacieron, en muchos casos, por el reclutamiento de voluntarios con escasa paga y menos preparación previa, siguiendo los modelos norteamericano y francés del ejército de ciudadanos. Sin embargo, en muchos otros casos fueron las "montoneras" y "puebladas" protagonizadas por las poblaciones rurales más desposeídas -como los llaneros venezolanos, los gauchos rioplatenses o los rotos chilenos- quienes definieron las guerras por la independencia y las posteriores luchas por la organización de los Estados. Esta dinámica de los "movimientos populares", ligada estrechamente a liderazgos locales y fuertemente personalistas ("caudillos"), ha perdurado con diversas formas, y está fuertemente enraizada en la cultura política y social latinoamericana hasta hoy (Halperin Donghi, 1977).

En la segunda mitad del siglo XIX, la difusión de formas de gobierno representativas fue estableciendo a los partidos políticos como los canales formales de la participación social en el proceso de elección de representantes. El desarrollo de maquinarias estatales fue distanciando la cultura institucional de los partidos políticos y los organismos públicos de las organizaciones "privadas". Las políticas sociales fueron tomando distancia de la tradicional actividad social de la Iglesia en América Latina, así como de las beneficencias laicas, y generando sus propias redes de voluntariado: las cooperadoras o asociaciones de padres en torno a las escuelas, el voluntariado hospitalario, los bomberos voluntarios y otras formas de voluntariado en organismos públicos.

En el siglo XX, en América Latina se difundieron modelos de Estado benefactor y fuertemente autoritarios, que podían funcionar simultánea o alternadamente en un mismo país. En este tipo de contexto político, era frecuente denominar al conjunto de organizaciones vinculadas a actividades voluntarias como "asociaciones intermedias", enfatizando su carácter mediador o de "mitad de camino" entre los individuos y las estructuras del Estado.

El "voluntariado" se fue progresivamente identificando con actividades altruistas, individuales o grupales, orientadas básicamente a atender a poblaciones en situación de pobreza o vulnerabilidad social. Falcón denomina a las asociaciones dedicadas a este tipo de tareas "voluntariado formal", para diferenciarlas de los "nuevos movimientos sociales" que fueron surgiendo a lo largo del siglo (como el sufragismo, el feminismo, los movimientos pacifistas y ecologistas, de derechos humanos, etc.), a los que denomina "voluntariado social de marginación" (OIJ, 2002).

Durante la mayor parte del siglo XX, las políticas de los Estados de Bienestar y de los sistemas socialistas contribuyeron a establecer fronteras muy definidas entre "políticas sociales" y "voluntariado". La lógica del mercado fue, por su parte, confinando a las actividades signadas por la gratuidad al espacio del "tiempo libre" (García Delgado, 2000).

En este contexto, no es de extrañar que durante la mayor parte del siglo las organizaciones del voluntariado hayan sido definidas básicamente por la negativa: "Organizaciones No Gubernamentales" (ONGs), "organizaciones sin fines de lucro".

El "ciclo democratizador" de la década de los '80 y la preeminencia de políticas neoliberales en los '90, así como la influencia de los organismos internacionales, contribuyeron a difundir en América Latina el concepto de "Tercer Sector" y de "organizaciones de la sociedad civil" (OSC), que ha ido paulatinamente reemplazando a las conceptualizaciones anteriores.

En los dos puntos siguientes nos detendremos algo más en detalle en los puntos en contacto y las diferencias conceptuales entre las definiciones por la negativa y las diversas definiciones de sociedad civil.

1.2. Las definiciones por la negativa: ONGs y Organizaciones sin fines de lucro

Como hemos señalado, en la segunda mitad del siglo XX se volvió frecuente definir a las organizaciones del voluntariado por la negativa o la exclusión: "Organizaciones No Gubernamentales", "organizaciones sin fines de lucro", enfatizando su carácter de actividad marginal, subsidiaria o complementaria del Estado y el Mercado.

En este sentido, la categorización más reciente de "Organizaciones del Tercer Sector" de alguna forma retoma y agrupa ambas definiciones por la negativa, al establecer que el "tercer sector" incluye a todas las actividades que no se gestionan ni desde el Estado ni desde el mercado.

Por su misma amplitud, este tipo de definiciones son sumamente imprecisas, y han dado lugar a diversos usos e interpretaciones. Por citar el ejemplo más obvio, si bien los partidos políticos no son "organismos gubernamentales", no se los considera "ONGs", seguramente porque su rol está directamente vinculado a la gestión del Estado. Aún más difícil es la categorización de los sindicatos en el esquema de los tres sectores: con escasas excepciones, tampoco los sindicatos son parte de los organismos del Estado, aunque pueden estar estrechamente vinculados a partidos políticos o ser parte de su organización³, por lo que en muchos casos se los excluye de la categoría de ONG. También podría decirse que los trabajadores y sus organizaciones forman un elemento medular del mercado, y por lo tanto no deberían ser considerados como del "tercer sector", pero algunas definiciones sí los incluyen en él.

Las definiciones por la negativa también implican, en los hechos, una cierta simplificación de las zonas grises y las necesarias intersecciones entre las organizaciones de los tres "sectores". En la vida real, las fronteras entre "mercado" y "tercer sector" no siempre son tan claras, y permiten plantearse numerosos interrogantes: ¿sigue siendo "no gubernamental" una organización privada que es financiada principalmente desde el Estado? ¿Una organización es de "voluntariado" cuando la mayor parte de sus dirigentes y miembros reciben compensaciones monetarias o salarios?

De hecho, abundan las zonas grises entre los tres "sectores": numerosas organizaciones "sin fines de lucro" desarrollan actividades económicas para sostenerse, y generan interacciones con sus empleados, proveedores y clientes que se rigen por las leyes de mercado. Es frecuente que las fundaciones vinculadas a empresas operen en función de las estrategias del marketing corporativo, no siempre convergentes con las necesidades sociales. Por otra parte, en América Latina no son pocas las organizaciones "no gubernamentales" vinculadas estrechamente a estructuras político partidarias y a gobiernos⁴. De hecho, las distancias entre la legítima y deseable "articulación entre sociedad civil y Estado" y la dependencia de las políticas del Estado y el clientelismo desembozado son a veces muy cortas de recorrer.

En el mundo anglosajón, estas zonas grises han dado origen a siglas que identifican a las ONGs que se ubicarían en los espacios de transición entre sectores: GRINGO (*Government Run/Initiated Organization*) y BONGO (*Business Organized Non Governmental Organization*) (Nun-Aboy Carlés, 2002). Estas siglas no son de uso frecuente en América Latina, donde en cambio la sigla ONG ha sido reemplazada casi universalmente por la de OSC, Organizaciones de la Sociedad Civil.

Las definiciones por la negativa implican una cierta simplificación de las zonas grises y las necesarias intersecciones entre las organizaciones de los tres "sectores"

1.3. La "sociedad civil": definiciones abarcativas, restrictivas, y debates pendientes

Si bien en el mundo anglosajón las denominaciones de "NGO" y "non profit" son aún hoy de uso común, en América Latina en los últimos años las organizaciones prefieren definirse a sí mismas por la afirmativa, como "Organizaciones de la Sociedad Civil" (OSC).

El término "Sociedad Civil" es frecuentemente empleado como sinónimo de "organizaciones no gubernamentales/sin fines de lucro/del Tercer sector". Este sería el caso de la definición elaborada por el *Center for Democracy and Civil Society* (CDACS) de la Universidad de Georgetown. Esta incorpora a la tradicional "definición por la negativa" algunos elementos más específicos, incluyendo los relacionados con culturas, valores y normas sociales:

*"La sociedad civil abarca aquellas partes de la sociedad que no son ni gobierno ni empresa, incluyendo asociaciones, organizaciones no gubernamentales, sin fines de lucro, grupos que promueven ideas y propuestas determinadas (advocacy groups), grupos de ciudadanos, movimientos sociales, así como las culturas, normas, y valores sociales que permiten estos fenómenos sociales."*⁵

Entre la frondosa bibliografía que se ha desarrollado en los últimos años sobre el tema, podríamos decir que se encuentran dos tipos de definiciones de la sociedad civil casi antagónicas, a las que calificaremos como "abarcativas" o "restrictivas". En el primer caso, toda forma de organización que no esté directamente vinculada al Estado o al mercado se considera "de la sociedad civil". En el segundo caso, en cambio, se utiliza el término en un sentido más restringido, y sólo aquellas organizaciones sociales que cumplen con determinados requisitos son consideradas "OSC".

Veamos en primer lugar un ejemplo de definición abarcativa de "Sociedad Civil", la sostenida por las Naciones Unidas.

"Se trata de la relación asociativa que los ciudadanos (al margen de sus familias, amigos y lugares de trabajo) entablan voluntariamente para promover sus intereses, ideas, ideales e ideologías. No incluye la actividad asociativa con fines de lucro (el sector privado) o de gobierno (el sector estatal o público). Entre los componentes de la sociedad civil en las Naciones Unidas, se incluyen:

- 1. Organizaciones populares:** organizaciones oficialmente establecidas que están mayoritariamente (aunque no siempre) integradas por afiliados y representan los intereses de grupos de población particulares. Entre las más importantes del sistema de las Naciones Unidas, cabe citar las organizaciones que representan a mujeres, niños o jóvenes, agricultores, desempleados, pueblos indígenas, ancianos y discapacitados.
- 2. Organizaciones profesionales:** organizaciones de afiliados que representan los intereses de personas que tienen la misma profesión o fuente de empleo. Las más importantes dentro del sistema de las Naciones Unidas comprenden: sindicatos y sus principales federaciones internacionales; asociaciones profesionales representativas de los trabajadores de la salud, la educación y el derecho, entre otros ámbitos profesionales; la comunidad científica y tecnológica; asociaciones/sindicatos de agricultores; cooperativas de productores (aunque algunas son similares a las asociaciones empresariales y encajan mejor en el sector privado).
- 3. Organizaciones confesionales:** organizaciones religiosas, generalmente de afiliados, que se dedican al culto o al proselitismo o están subordinadas a tal causa. Las más importantes dentro del sistema de las Naciones Unidas son las asociaciones confesionales internacionales, las organizaciones interconfesionales y las organizaciones de desarrollo vinculadas a confesiones particulares.
- 4. Mundo académico:** comunidades de especialistas, investigadores, intelectuales y demás académicos. Muchas de ellas (en particular grupos de estudios y centros especializados de las universidades)

están interesadas en actividades concretas de las Naciones Unidas; algunas se limitan a su estudio, pero otras tienen una vocación ideológica o de promoción y tratan de influir en ellas, especialmente los grupos de estudios, que pueden recibir fondos de entidades comerciales u otras partes interesadas.

5. **Organizaciones no gubernamentales benéficas:** *organizaciones que tienen por objeto servir al público o al mundo en general mediante la prestación de servicios específicos o la defensa de sus intereses. Son mayoritariamente organizaciones de afiliados que comparten los mismos intereses; se suelen considerar organizaciones filantrópicas o de servicio público, toda vez que la comunidad beneficiaria de sus programas supera con creces los límites de sus miembros. Entre otros ejemplos, cabe citar las organizaciones que se ocupan del medio ambiente, el desarrollo, los derechos humanos, los derechos reproductivos, el desarme, la lucha contra la corrupción, las organizaciones no gubernamentales de voluntarios, las asociaciones y cooperativas de consumidores, etc. (las principales organizaciones no gubernamentales internacionales que se ocupan del desarrollo comprenden la única categoría que destaca por no tener generalmente una base de afiliados). Redes internacionales de organizaciones no gubernamentales similares.*
6. **Movimientos sociales y redes de activistas:** *asociaciones populares y poco estructuradas de personas que tienen marcos o experiencias comunes y deciden colaborar entre sí para subsanar inequidades específicas. Entre otros ejemplos, cabe citar los movimientos de agricultores sin tierra, el movimiento antiglobalización, el movimiento a favor del "impuesto Tobin", el movimiento feminista, etc. Se observa en esta categoría una coincidencia parcial con las organizaciones populares y las organizaciones no gubernamentales." ⁶*

Como se advierte, la ONU define a las organizaciones de la sociedad civil más por enumeración que por criterios conceptuales. Esta exhaustiva enumeración tiene la ventaja de zanjar algunas de las imprecisiones de las definiciones por la negativa (1.2), al incluir explícitamente tanto a los sindicatos, las organizaciones religiosas, a las "organizaciones populares" y a los "movimientos sociales" como a las "organizaciones no gubernamentales benéficas".

En definitiva, esta y otras definiciones abarcativas subrayan el carácter común de "voluntariado" que atraviesa a la muy variada gama de organizaciones que incluye bajo

Las definiciones abarcativas subrayan el carácter común de "voluntariado" que atraviesa a la muy variada gama de OSC

la denominación de OSC, y dejan abierta una amplia zona gris entre asociacionismo "no gubernamental" y participación política.

Ahora bien: al integrar en un mismo objeto de análisis a las damas de la beneficencia y a los jóvenes antiglobales, a organizaciones altamente estructuradas con grupos comunitarios de base, la esfera que queda delimitada es de una complejidad desafiante.

De hecho, las categorías de análisis que sirven para estudiar a las "*organizaciones benéficas de voluntariado*" no siempre pueden ser aplicadas al campo de los "*movimientos sociales*" y las "*organizaciones populares*". En el caso latinoamericano, estas últimas denominaciones remiten a conglomerados sociales, a formas de incidencia en la sociedad y en el Estado, y a culturas institucionales muy diversas - cuando no opuestas- de las de las "ONGs" clásicas.

En contraposición, las definiciones restrictivas de OSC delimitan un campo relativamente homogéneo, en función de criterios claramente demarcados.

Por ejemplo, en 2000 un programa de investigación de GADIS financiado por PNUD y BID definió a las organizaciones de la sociedad civil en función de nueve características fundamentales (PNUD-BID, 2000, pp. 28-29). Las cinco primeras ("*Entes de derecho privado*", "*no gubernamentales*", "*sin fines de lucro*", "*de adhesión voluntaria*", que "*persiguen fines socialmente útiles y jurídicamente lícitos*") son sin duda afines a la mayoría de las definiciones que hoy circulan. Las otras cuatro establecen criterios restrictivos que excluyen explícitamente a varios tipos de organización incluidos en las definiciones más abarcativas. De acuerdo a estos criterios, son OSC aquellas organizaciones:

- "*No compulsivas en relación al aporte de cuotas sociales*": este criterio excluiría a los sindicatos de afiliación obligatoria, y a ciertas asociaciones vecinales y barriales que en la definición más abarcativa podrían ser considerados OSC.
- "*Son no partidarias, ideológicamente independientes de los partidos políticos*": este criterio excluye a la mayoría, si no a todas las "organizaciones populares" latinoamericanas, ya que difícilmente puedan considerarse "independientes" a los movimientos indigenistas que son la base operativa del Presidente de Bolivia Evo Morales, al Movimiento de los Sin Tierra que apoyan a Lula en Brasil, o a los piqueteros argentinos, por dar sólo algunos ejemplos.
- "*Autogobernadas (independientes y autónomas, gobernadas por sus miembros o junta directiva, conforme a sus estatutos, sin confundirse con otras organizaciones, incluso las Iglesias, los partidos políticos o el Gobierno)*": de acuerdo a este criterio, quedarían excluidas de la categoría de OSC la vasta esfera de organizaciones que dependen directa o indirectamente de la Iglesia Católica o de otras iglesias cristianas, un campo que en América Latina incluye a miles de organizaciones de base, de mujeres, de jóvenes, y un vasto espectro de organizaciones de apoyo en el campo social. Aplicando en sentido amplio esta definición, también quedarían excluidas de la "sociedad civil" todas las organizaciones surgidas de la comunidad judía, musulmana, budista y de otras confesiones religiosas.

Como se advierte, este tipo de definiciones restrictivas incluye en la categoría de OSC sólo a aquellas asociaciones más formalizadas, y entre ellas a las que se definen como apolíticas, no religiosas e "independientes y autónomas". De alguna manera reducen el campo de la "sociedad civil" a las organizaciones que más estrictamente se diferencian del campo de lo político, si bien no especifica la necesidad de la misma autonomía con respecto al mercado.

Aunque estas definiciones pueden ser muy útiles a la hora de demarcar claramente el terreno de una investigación, resultan en cambio más difíciles de ser asumidas desde la realidad cotidiana de las organizaciones. En América Latina, sería difícil encontrar redes de OSC que no incluyan a organizaciones de origen religioso, como exigiría un gran esfuerzo distinguir, puestas en terreno, a las organizaciones "de derecho privado" que completaron los engorrosos trámites de la personería jurídica de aquellas que funcionan a veces durante décadas en la más completa informalidad. Por otro lado, en la vida real las organizaciones que profesan en sus estatutos la mayor "independencia" suelen tener vínculos más o menos explícitos con corrientes ideológicas, espacios político-partidarios o empresas, todo lo cual hace difícil establecer fronteras tan estrictas como se pretendería.

En la práctica, el concepto de "organizaciones de la sociedad civil" (OSC) deja aún abiertos numerosos interrogantes:

¿En qué medida (las OSC) deben poseer o no una estructura institucional formalizada para ser consideradas como tales? Si deben poseerla, ¿dónde ubicar, por ejemplo, a los "nuevos movimientos sociales" que no la tienen? ¿O a las agrupaciones vecinales o a los nucleamientos de protesta o a las pandillas que son tan características de las áreas periféricas? Confrontamos aquí la cuestión no menos ardua de los límites internos del espacio de la sociedad civil. ¿Qué código cartográfico conviene emplear para darles colores similares o diferentes en nuestro mapa a las escuelas privadas, a los hospitales, a las juntas de defensa del consumidor, a las fundaciones, a las colectividades religiosas, a los clubes de barrio, a los centros corporativos de diversa índole, a las cooperativas o a los movimientos de los sin casa?" (Nun-Aboy Carlés, 2002, p. 6)

En los términos históricos que hemos venido analizando en los puntos 1.1 y 1.2, podríamos decir que hoy conviven terminologías provenientes de distintos contextos históricos e ideológicos. Mientras que las definiciones abarcativas de "sociedad civil" incluyen a todas esas formulaciones, las definiciones restrictivas pueden asociarse a los desarrollos más recientes -especialmente los de los años '90-, y a la emergencia de organizaciones de la sociedad civil menos vinculadas a la política que los "nuevos movimientos sociales" y las "organizaciones populares".

Probablemente, la reflexión académica sobre esta temática es aún demasiado reciente, y los posicionamientos demasiado diferenciados como para permitir encontrar consensos generalizados. Mientras tanto, las percepciones subjetivas y los universos de significado establecidos por las diversas culturas institucionales seguirán componiendo un panorama muy diverso y complejo, en el que cada organización y cada analista elegirán situarse en puntos específicos de un mapa aún en construcción.

II. ¿La sociedad civil es el pueblo? La emergencia de la sociedad civil en los procesos de democratización

2.1. La emergencia de la "sociedad civil" en América Latina

Tanto las definiciones abarcativas como las restrictivas corren el riesgo de soslayar que, como señala Warren, en la realidad "los dominios de la sociedad civil y de las asociaciones no son coextensivos" (Warren, 2001, p. 58). En otras palabras, el espacio

El espacio de la sociedad civil es en realidad más amplio que el de las OSC

de la sociedad civil es en realidad más amplio que el de las OSC, ya que incluiría el vasto campo de las iniciativas de voluntariado individuales, las acciones colectivas espontáneas y menos formalizadas, y también el complejo campo de las articulaciones inter-institucionales entre las OSC y las organizaciones vinculadas a la representación política, y con las instituciones representativas del Estado.

El concepto más integral de "sociedad civil" tiende a enfatizar la idea de participación de la "Sociedad", recogiendo así algunos de los debates conceptuales más centrales de la politología, como plantea Arroyo:

"Si bien el concepto de Sociedad Civil es difícil de delimitar y definir fehacientemente, ha estado en el núcleo del desarrollo de la teoría política cuando se ha tratado de diferenciar la esfera de lo público de la esfera de lo privado y las tensiones entre Estado y Sociedad. De todos modos, el concepto ha evolucionado desde John Locke, que incluía en ella al Estado, pasando por Adam Smith, que básicamente la asociaba al mercado, considerando las contribuciones de Hegel, que la concebía como el espacio social situado entre la familia y el Estado, hasta llegar a Marx, que entendía que "la sociedad civil abarca todo intercambio material de los individuos, en una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas". Inclusive para Antonio Gramsci, existían dos realidades que abarcaban las relaciones económicas, la Sociedad Política y la Sociedad Civil, esta última constituida por las instituciones que reúnen a los individuos y están destinadas a producir un consenso: la escuela, los medios de comunicación masiva, las instituciones religiosas, etc., es decir que la Sociedad Civil se situaba entre el Príncipe y el mercader, entre el estado y el mercado." (Arroyo, 2002, p. 2)

García Delgado afirma que, desde una mirada histórica, la emergencia de la idea de "sociedad civil"

"viene en reemplazo de la fuerza que tuviera la idea de pueblo y de clase en el modelo anterior, así como la de sujeto histórico y la primacía

del principio estatal (...) En los últimos años, junto al avance del mercado, se asiste al reconocimiento de la sociedad civil, no como pueblo en el sentido orgánico anterior, sino como diversidad de actores y realidad compleja y plural." (García Delgado, 2000, p. 226-27)

Situar la discusión sobre la sociedad civil en su contexto histórico contribuye a reconocer que en América Latina -como en otras partes del mundo- la emergencia del protagonismo de la "sociedad civil" ha estado estrechamente vinculada a la quiebra o la reformulación del "Estado de bienestar", al establecimiento de modelos neoliberales de "Estado mínimo", o a situaciones de extrema debilidad del Estado frente a la irrupción de demandas sociales o de crisis socio-económicas extremas como las que se han multiplicado en América Latina en los últimos años (García Delgado, 2000; Nun-Aboy Carlés, 2002).

El renovado interés por la sociedad civil

"...tiene varias explicaciones. La primera vinculada al establecimiento democrático generalizado de los últimos 20 años, con la denominada "tercera ola" de las democratizaciones, que se hace en nombre de la sociedad civil y que tiene un alcance mundial (Huntington, 1994). Los procesos de democratización realizados en América Latina en los '80, actuaron en nombre de la sociedad civil y de movimientos como el de derechos humanos que aportaron a la constitución de una nueva área solidaria frente al terrorismo de Estado.

La segunda remite a un interés que se acentúa por la crisis del socialismo en las sociedades controladas por el Estado, y por el hecho de que en Occidente, en sociedades más plurales y complejas, los nuevos movimientos sociales también accionan en nombre de la sociedad civil.

La tercera (tiene que ver con) la constitución de una nueva sociedad civil en el proceso de complejización de las sociedades posindustriales (Touraine, 1993) (...) En el marco de la crisis del Estado de bienestar, pero a la vez mostrando que el mercado autorregulado es incapaz de responder a ésta con "su mano invisible", la emergencia de la sociedad civil, como distinta del Estado y del mercado, la cual intenta responder a dicha crisis (Scannone, 1998).

La cuarta tiene que ver con la necesidad de reforzar la sociedad civil (...) impulsada por organizaciones internacionales (...) en los que se observa un cambio de énfasis (hacia el) 'institution building' (...) En la reforma del Estado de segunda generación, los organismos internacionales han virado de una perspectiva neoliberal ortodoxa hacia otra neoinstitucional, en donde se otorga importancia a la reforma de la justicia, la salud, la promoción del 'capital social', así como a la disminución de la corrupción como condición del buen funcionamiento de los mercados" (García Delgado, 2000, p. 224)

Quisiéramos subrayar que la emergencia de la sociedad civil en el actual contexto latinoamericano tiene que ver con el rol que cumplieron las organizaciones sociales - en el marco de dictaduras y gobiernos autoritarios que quebraron las redes de representación política y social, a través de la represión sistemática de partidos políticos y sindicatos y de la drástica reducción de las libertades de expresión y de reunión.

La violencia ejercida desde el Estado es una constante que recorre la historia latinoamericana, así como la complicidad entre dirigencias civiles y militares en el sostenimiento de regímenes autoritarios y de gobiernos electos en forma fraudulenta. Al clausurarse o volverse ficticios los canales republicanos de representación, la sociedad latinoamericana ha generado (además de una ancestral anomia y desconfianza del poder político) vías alternativas de participación. Desde las ligas agrarias del Paraguay de Stroessner hasta las organizaciones de defensa de los derechos humanos durante las dictaduras de los '70 en Argentina, Chile, y Uruguay, las organizaciones de la sociedad civil fueron en muchos momentos de la historia latinoamericana uno de los pocos -y peligrosos- espacios para la expresión política y social. Resulta curioso que justamente por su articulación política, muchas de esas organizaciones no puedan ser abarcadas por las definiciones de OSC en sentido estricto.

Un último factor que creemos incide en la emergencia de la sociedad civil es universal, y está vinculado a la difusión de nuevas tecnologías de comunicación e información. Los medios de comunicación globales, aún con todas las limitaciones que le imponen las reglas del mercado y las políticas de sus países de origen, en general han contribuido a sensibilizar a una opinión pública también global: numerosas organizaciones de derechos humanos y de lucha contra la pobreza del Sur del planeta han encontrado en la opinión pública del Norte un apoyo, a menudo crucial, no sólo en lo económico sino también en cuanto a su visibilidad y su posibilidad de incidencia en las políticas.

De la misma manera, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han abierto vías antes impensadas de incidencia para las organizaciones sociales. La reciente "revolución de los pingüinos" (los estudiantes secundarios chilenos) mostró hasta qué punto una generación tradicionalmente acusada de apática es capaz de organizarse y participar masivamente sin contar con estructuras políticas ni recursos financieros: miles y miles de adolescentes generaron un poderoso movimiento de reforma educativa contando sólo con sus blogs, sus correos electrónicos y sus mensajes de texto.⁷ La Red Solidaria, una de las más conocidas organizaciones de la sociedad civil argentina, no necesita tener oficinas, ya que actúa en base a un sitio de Internet y a una red de voluntarios conectados a través de teléfonos y celulares.

Esta complejidad de factores puede contribuir a explicar el prácticamente unánime discurso en favor de la sociedad civil que hoy puede encontrarse a lo largo y lo ancho del espectro político latinoamericano, si bien con argumentos y preferencias diversos. Los empresarios y banqueros considerarán a algunas OSC como baluartes de la transparencia contra la corrupción estatal, y los militantes del "progresismo" identificarán a otras como expresión de la "movilización popular", pero prácticamente todos coincidirán en señalar como un fenómeno positivo el fortalecimiento de la sociedad civil en América Latina.

2.2. El desencanto después de la euforia: confianza en la democracia, desconfianza hacia la política

No casualmente, esta virtual unanimidad en torno a las bondades de la sociedad civil surge en el contexto del desencanto con los resultados de la democracia, el desprestigio de los partidos políticos y la desconfianza hacia las instituciones estatales que hoy es frecuente en América Latina, como en otras regiones del planeta.

"... así como lo popular se fue volviendo poco comprensible por la multiplicación de puestas en escena, hoy se usa sociedad civil para legitimar las más heterogéneas manifestaciones de grupos, organismos no gubernamentales, empresas privadas y aun individuos. Pese a los variados intereses y estrategias que animan a estos sectores, todos coinciden en acusar al Estado de las desdichas sociales y suponen que la situación mejoraría si éste cediera iniciativas y poder a la sociedad civil." (Canclini, 1994, cit. en García Delgado, 2000, p. 225)

Las grandes expectativas despertadas en América Latina por el "ciclo democrático" de la década del '80, dieron paso a igualmente altos niveles de decepción. Las llamativas similitudes entre el proceso latinoamericano y otros procesos de democratización en el Este europeo, en África y en Asia quedan de relieve en las palabras del ex presidente de la República Checa, Vlacav Havel:

"Todas las revoluciones pasan de la euforia a la desilusión. En un clima revolucionario de solidaridad y autosacrificio, la gente suele pensar que, cuando su victoria sea completa, el paraíso en la Tierra será inevitable. Por supuesto, el paraíso nunca llega y sigue la decepción".⁸

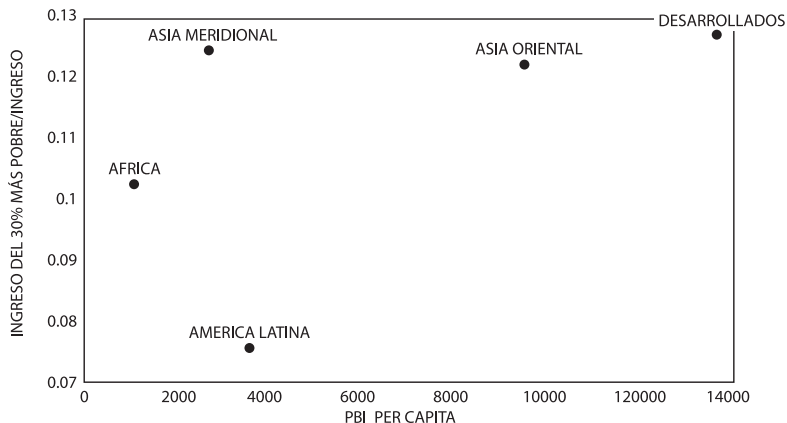
Las democracias latinoamericanas, como otras democracias recientes, han recorrido un largo camino en los últimos 20 años, pero aún no han logrado garantizar niveles sociales de equidad que justifiquen ni siquiera mínimamente las expectativas despertadas luego la caída de los gobiernos autoritarios.

Por el contrario, luego de las reformas de cuño neoliberal implementadas durante la década del '90, la mayor parte de los países de la región ha visto ensancharse la brecha entre los más ricos y los más pobres.

"(lo) que hemos visto a partir del Consenso de Washington y las reformas estructurales fue más bien 'la ilusión del desarrollo'. Donde pensábamos que el crecimiento del PBI dirigido por el mercado autorregulado iba a 'derramarse' e integrar a los pobres, para finalmente darnos cuenta de que podía haber altas tasas de crecimiento y sin embargo guardar una relación negativa con el empleo y la concentración del ingreso. Así, a mediados de los noventa teníamos tasas de crecimiento del 6% anual y de desempleo del 18%." (García Delgado, 2005, p. 85)

Hoy es ya un lugar común afirmar que América Latina no es la región más pobre, pero sí la más desigual del planeta.

Figura 1: América Latina, el continente más inequitativo: ingreso del 30% más pobre en diversas regiones del mundo (Porcentaje del ingreso total)¹⁰

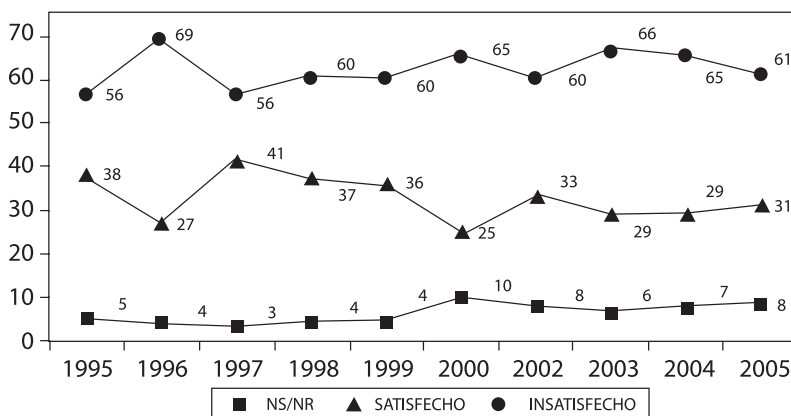


En los últimos cinco años, olas de descontento y de impaciencia política manifestadas a través de protestas sociales y manifestaciones callejeras han debilitado u obligado a la renuncia a gobernantes electos en Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, Venezuela y la Argentina.

La unanimidad en torno a la sociedad civil surge en el contexto de la desconfianza hacia las instituciones políticas

Este contexto explica que los niveles de insatisfacción con los resultados de la democracia hayan llegado al 69% de la población en 1996, y que en 2005 apenas un 31% se considerase "algo satisfecho" o "muy satisfecho" con los frutos de la democracia, como se advierte en la figura 2.

Figura 2: Satisfacción con la democracia en América Latina, 1995-2005¹¹



La consigna "que se vayan todos (los políticos)" que unificó a las masivas movilizaciones argentinas que derrocaron al Presidente De La Rúa en 2001 fue sólo una manifestación algo extrema de un sentimiento generalizado en la región. En 2002, Uruguay, donde sólo una cuarta parte de la población manifiesta confiar en los partidos políticos, era

el país latinoamericano con mayores índices de confianza, mientras que Bolivia, Brasil y Ecuador, con 6%, presentaban los niveles más bajos (CIMA-Gallup, 2002).

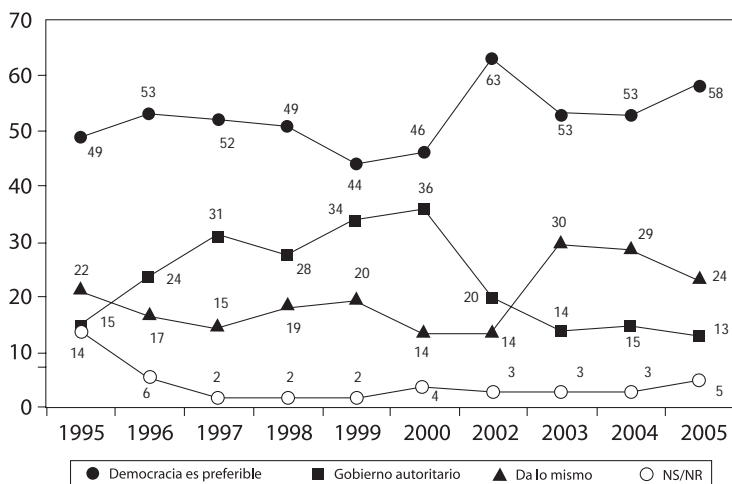
Estos altos niveles de desconfianza explican la proliferación en todos los puntos del espectro político de candidatos surgidos desde "afuera" de la política tradicional, desde el ex mandatario mexicano y empresario Vicente Fox, al actual presidente boliviano y dirigente indigenista Evo Morales, pasando por artistas populares y estrellas del deporte, como el ex arquero de la selección de fútbol de Paraguay y posible candidato a la presidencia José Luis Chilavert.¹²

También las OSC vinculadas al mercado están pasando por una crisis de credibilidad en la región

No es sólo la política partidaria la que genera desconfianza: también las organizaciones vinculadas al mercado están pasando por una crisis de credibilidad en la región. En México, una encuesta reciente muestra que los empresarios comparten con los parlamentarios, la policía, los sindicatos y los partidos las últimas posiciones en la confianza de los ciudadanos, varios puntos abajo de los índices de aprobación que obtienen las Universidades o la Iglesia Católica¹³. En Chile, las organizaciones empresarias obtienen el mismo nivel de confianza que los sindicatos (22%), muy atrás del 61% que obtienen las radios y el 57% de la Iglesia Católica¹⁴. Sólo un 18% de los ecuatorianos y un 8% de los argentinos confían en los bancos (GALLUP-CIMA, 2002)¹⁵, por razones obvias para quienes hayan seguido la historia reciente de ambos países.

A diferencia de otros tiempos, la desconfianza en políticos y empresarios no significa necesariamente falta de adhesión al sistema democrático. En 2005, el 70% de los ciudadanos latinoamericanos adhería a la opinión de Churchill: "*La democracia puede tener problemas, pero es el mejor sistema de gobierno*" (Latinbarómetro, 1995). Como se advierte del siguiente gráfico, si bien aún subsisten minorías que adhieren a fórmulas autoritarias y casi un cuarto de la población que opina que da lo mismo cualquier sistema, casi el 60% de los latinoamericanos afirma preferir el sistema democrático (Fig. 3).

Figura 3: Acuerdo con el sistema democrático en América Latina, 1995-2005



A diferencia de los gobiernos y las empresas, las organizaciones de la sociedad civil han sido percibidas como las que acudieron a cubrir los espacios que el Estado dejaba vacíos, las que abren espacios para la expresión y promoción de los excluidos, y en algunos casos, también las que contribuyen a la superación de crisis institucionales, como en las diversas situaciones de "Mesas de Diálogo" que se han dado en los últimos años¹⁷.

El contexto latinoamericano actual podría sintetizarse, entonces, en la suma de ciudadanos desencantados con sus representantes, una confianza reciente y aún frágil en el sistema democrático junto con altos niveles de insatisfacción con sus resultados, y demandas e iniciativas sociales que se canalizan a través de organizaciones de una sociedad civil emergente, que concita un renovado interés y altos niveles de confianza¹⁸.

¿Es esta situación una buena noticia para el avance de la democracia? Para algunos, la respuesta es un rotundo "sí". Para otros, ese optimismo tiene aún que justificarse.

III. Sociedad civil, participación solidaria y el fortalecimiento de democracias participativas

3.1. Entre la glorificación y el escrutinio de las OSCs

La relación entre la emergencia de la sociedad civil y el fortalecimiento de democracias participativas en el actual contexto latinoamericano es un tema que ha suscitado en los últimos años numerosas reflexiones y opiniones (FOCAL, 2006; Del Piero, 1998; Grzybowski, 2002; PNUD, 2004; Strasser, 2002), pero las investigaciones sistemáticas en este terreno todavía son escasas, y el dinamismo de los contextos nacionales vuelve rápidamente obsoletos aún los análisis más agudos y las estadísticas más ajustadas.

En los últimos años se han multiplicado las voces a nivel mundial que subrayan el rol positivo que cumplirían las OSC en relación al fortalecimiento de la democracia:

"... las asociaciones de la sociedad civil aparecen como los auténticos agentes de la democracia en el mundo contemporáneo (Michael Sandel); o como los núcleos de las identidades y de los valores comunitarios (Amitai Etzioni); o como las generadoras de la confianza, de las normas y de las redes que constituyen el "capital social" indispensable para una modernización democrática y eficiente (Robert Putnam); o como los puntos de encuentro estratégicos que estimulan la reflexión crítica de sus miembros en torno a su posición en las estructuras de poder nacional e internacional (Tessa Morris-Suzuki). (Nun-Aboy Carlés, 2002, p. 6).

Algunos autores no dudan de que el fortalecimiento de la sociedad civil conduzca a un proceso casi espontáneo o inevitable de democratización:

(Las OSC son) "el reflejo de un reconocimiento creciente y cada vez más innegable de derechos fundamentales que acabarán extendiéndose a todos los ciudadanos" (Hirshman, 1985, en PNUD-BID, 2000, p. 26).

Otros enfatizan el rol complementario que las OSC cumplen con respecto a las instituciones formales y los actores tradicionales de la política, y la necesidad de que ésta recupere "sus contenidos centrales":

El ciudadano y las organizaciones de la sociedad civil desempeñan un rol central en la construcción democrática, en el control de la gestión gubernamental, en la expresión de demandas y en el fortalecimiento del pluralismo que toda democracia promueve y necesita. Ellos son actores relevantes de la democracia de ciudadanía. Su papel es complementario al de los actores políticos tradicionales de la democracia. A pesar de las dificultades y los obstáculos que suele conllevar la aceptación de la sociedad civil como ámbito de participación y fortalecimiento de la democracia, su importancia en la democratización de América Latina debe ser claramente reconocida.

En este sentido, la política no sólo debe recuperar sus contenidos centrales para que el pasaje a la democracia de ciudadanía se viabilice, sino que, además, debe cuidadosamente mirar su tarea incompleta, asumiendo las demandas de una sociedad que se organizó para reclamar, controlar y proponer.

En América Latina, los espacios conquistados por la sociedad civil han sido fundamentales para abrir caminos políticos que se presentaban cerrados y excluyentes para la construcción democrática. En este sentido, la sociedad civil amplía el espacio público a través de la participación, la expresión de identidades y demandas, y la organización ciudadana. (PNUD, 2004, pp. 185-186)

Sin embargo, algunos autores cuestionan estas miradas optimistas, y lo que Nun y Aboy Carlés califican como "glorificación de la sociedad civil", y sostienen que habría

"un consenso creciente en la literatura acerca de que no existe a priori ninguna razón obvia para sostener una relación directa entre las asociaciones y la democracia (ver Rosenblum, 1998: 26; Gutman, 1998: 18; Tamir, 1998: 215; Cohen, 1999: 221; Ehrenberg, 1999: 241; Warren, 2001: 10; etc.). (...) Lash y Urry, por ejemplo, previenen que la sociedad civil es una esfera donde se alojan tanto movimientos progresistas como neotribalismos reaccionarios. De modo parecido, John Ehrenberg (1998: 241) afirma: "Tomada en sí misma, la sociedad civil puede servir tanto la causa de la libertad como reforzar las desigualdades". ¿De qué depende? ¿Cuál es el trigo y cuál es la paja? ¿Pueden fijarse algunas claves que permitan separarlas?" (Nun-Aboy Carlés, 2002, p. 7).

En el mismo sentido, Bombarolo cuestiona que pueda demostrarse un altruismo superior o diferente entre las personas que participan de organizaciones del "tercer sector" y las que participan en los otros dos:

"no hay nada que indique que las organizaciones que habitualmente se incluyen en el llamado Tercer Sector, posean una moral o ética especialmente diferente a la de los otros supuestos sectores (Estado y Mercado). Ni las organizaciones ni sus miembros son necesariamente más solidarios, bondadosos, altruistas, eficientes, afectivos, profesionales, ágiles, respetuosos, democráticos, equitativos..., ni todo lo contrario, que las organizaciones y funcionarios/empleados estatales o comerciales." (Bombarolo, 2001)

Puede ser que estas afirmaciones resulten desafiantes -e incluso chocantes- para quienes están acostumbrados a considerar que las fronteras entre "sociedad civil" y "clase política" son las mismas que separan a la solidaridad de la corrupción, al desinterés de la ambición.

Una mirada realista obligaría a reconocer que hay buenas intenciones y bajas ambiciones en las organizaciones sociales como en los organismos públicos, que "no es oro todo lo que reluce" también en el sector social, y que en la sociedad civil y en el Estado hay quienes buscan el bien común y quienes buscan intereses particulares. Muchos años de recorrer los dos lados de la frontera le han permitido constatar a la autora de este artículo que tanto en los humildes locales de las organizaciones de base, como en los más altos despachos gubernamentales, se puede encontrar quienes buscan más mandar y figurar que servir, y quienes dejan la vida y la salud por el bien de los demás.

Más allá de la bondad o de la corrupción de las personas que transitan por las organizaciones sociales y los organismos públicos, es necesario subrayar que -por definición- las organizaciones de la sociedad civil surgen a partir de intereses y demandas específicos, y que la misión del Estado es justamente la de hacer converger al bien general esas demandas particulares.

3.2. ¿La sociedad civil hace política? Ciudadanía formal y democracias participativas en América Latina

La variedad y complejidad del campo de las OSCs exigiría evitar las generalizaciones al analizar su rol en el fortalecimiento o no de los sistemas democráticos, teniendo en cuenta, en las palabras de Strasser, que

"el elogio de las ONG, como naturalmente virtuosas, y la crítica de los partidos, como inevitablemente corruptos, impide una visión constructiva sobre ambos." ¹⁹

El desprestigio de la política partidaria y la crisis de representación a los que hemos referido (2.2) ha conducido a que muchos ciudadanos y también muchas organizaciones sociales, definan a la política -al igual que Mafalda, la célebre niña de las historietas de Quino- como *"la mala palabra con p"*.

Sin embargo, este rechazo visceral de la política partidaria no debería hacer olvidar que la política en sentido restringido (la militancia partidaria, la función pública y el ejercicio del gobierno) no agota el ejercicio de la política, que es, en sentido

amplio, la búsqueda del bien común y la construcción de la "polis". Cuando Aristóteles sostenía que el ser humano es un "animal político" (literalmente: "hecho para vivir en la polis"), estaba enfatizando que la participación en las cuestiones que exceden el ámbito familiar y social inmediato es una dimensión esencial de la vida humana.

Desde esta perspectiva, tanto las personas como las organizaciones de la sociedad civil "hacen política", ya sea por acción o por omisión: hacen política quienes adhieren a una marcha y quienes la ignoran, quienes colaboran con el gobierno y quienes se mantienen alejados de él. Dar una moneda para una colecta, montar un comedor comunitario, organizar un banco de alimentos, demandar la entrega de subsidios, son otras tantas formas de "posicionamiento político", en tanto implican diferentes modos de pararse frente a la realidad, y diversas modalidades de contribución al bien común, y de vinculación con el Estado. Aún las OSC más "apolíticas" y "autónomas" en el sentido de carentes de filiaciones partidarias y religiosas toman posiciones frente a la realidad y al Estado que son fuertemente "políticas".

Tanto las personas como las organizaciones de la sociedad civil "hacen política", ya sea por acción o por omisión

Algunos autores, como Elba Luna, son optimistas en cuanto al pasaje del campo social al de la política en sentido estricto, y al rol de las OSC como "escuelas de liderazgo político":

"... las organizaciones sociales, como organizaciones básicamente de construcción y de ejercicio de deberes y derechos de los ciudadanos, son verdaderamente escuelas de liderazgo, en sentido amplio y también en sentido estricto, porque es innumerable la cantidad de dirigentes de organizaciones sociales que luego pasan al ejercicio de la política. Si bien no hay datos de cómo se da ese tránsito y ese aprendizaje de las organizaciones sociales hacia lo político, hay evidencias que señalan que muchos dirigentes políticos iniciaron sus carreras como dirigentes sociales. Este es un ámbito muy rico para estrechar el diálogo entre política y sociedad." (PNUD, 2001, p. 29).

Aún compartiendo personalmente la percepción de que el campo social es en muchas ocasiones un semillero de vocaciones políticas, subrayaría que las generalizaciones en este campo son aún muy difíciles de sostener con estudios empíricos, y que la sociedad civil no es una esfera homogénea.

Las generalizaciones suelen dejar de lado que las OSC componen un amplio espectro con innumerables matices, que incluye desde las organizaciones más clientelistas, que apenas disimulan su dependencia de los fondos públicos y los caudillos de turno, hasta aquellas organizaciones que consideran al Estado intrínsecamente corrupto e ineficiente, y se consideran llamadas a ocupar el espacio de lo público desde una supuesta "neutralidad" que es en sí misma un posicionamiento político.

Queda todavía mucho que estudiar en cuanto a los posicionamientos de las organizaciones de la sociedad civil latinoamericana frente a las cuestiones políticas, a la relación con el Estado y las políticas públicas. Teniendo en cuenta la complejidad

de estos temas, y la escasez de investigaciones de nivel regional sobre estos temas, nos limitaremos a señalar dos de las muchas cuestiones que sin duda requerirían de mayores profundizaciones de las que podemos ofrecer en estas páginas, pero que consideramos merecerían ser objeto de ulteriores investigaciones y análisis.

- *Ciudadanía formal, ciudadanía participativa y la cuestión de la representatividad:* En una democracia representativa tradicional, "el pueblo" no delibera ni gobierna sino a través de representantes electos a través del sufragio, entre aquellos ciudadanos propuestos por los partidos políticos reconocidos. El ejercicio de la ciudadanía formal puede no ser todo, pero luego de décadas de no poder ejercerla, muchos latinoamericanos con memoria aún la valoramos en su justa importancia. Al mismo tiempo, numerosos movimientos y organizaciones sociales alejadas de las estructuras partidarias se han ido convirtiendo lentamente en fuerzas gravitantes en los sistemas políticos del continente.

La cuestión de la legitimidad de la "representación social" que ejercen las OSC frente a la "representación política" de las autoridades electas por el pueblo a través del voto no es un tema menor. ¿Quién decide si el líder del centro comunitario realmente expresa la voluntad de los habitantes de ese barrio? ¿Fundar una OSC convierte automáticamente a una persona en un interlocutor válido ante las autoridades electas democráticamente? ¿Movilizar el número de gente suficiente como para cortar puentes y calles legitima automáticamente las demandas?

Las respuestas a estos interrogantes no son sencillas ni unívocas. Algunos organismos públicos están estableciendo criterios objetivos de legitimación de las OSC a la hora de convertirse en interlocutores del poder político, y también algunas redes sociales están sistematizando algunos criterios de pertenencia para legitimar a sus miembros, pero se trata de un proceso aún incipiente.

La relación entre las vías de representación institucional de la democracia y los canales de representatividad social que abren las OSC plantea en la región horizontes novedosos, nuevos desafíos, y también numerosos interrogantes hacia el futuro. ¿Los nuevos movimientos sociales se transformarán en movimientos políticos, integrándose en los canales de representación formal? ¿Alimentarán una democracia más participativa y más abierta a las demandas de inclusión social? ¿Competirán para ocupar los espacios de los partidos y los sindicatos? ¿Se convertirán en un factor de inestabilidad política? ¿En nuevas fuentes de clientelismo?

- *¿Estados débiles, sociedad civil fuerte?:* Ante el retiro o la crisis del Estado, y especialmente desde la década del '90, numerosas organizaciones de la sociedad civil han asumido tareas que en otras regiones del mundo son patrimonio exclusivo de las políticas gubernamentales. En algunos casos, las organizaciones de la sociedad civil son capaces de llegar hasta donde

el Estado no llega, pero en otros la transferencia de responsabilidades abruma a organizaciones que intentan cubrir a fuerza de voluntarismo tareas para las que no siempre están preparadas.

Ante "emergencias" sociales que se convierten en situaciones estructurales, el escenario plantea desafíos tanto desde el extremo de las políticas públicas como desde las OSC, y pone en discusión el modelo mismo de Estado. En un continente donde los Estados son en general débiles (PNUD, 2004), quienes consideran que la sociedad civil es intrínsecamente más eficiente y transparente que el Estado, apuntan a que éste delegue y transfiera permanentemente a las OSC y al sector privado recursos y responsabilidades, y que ejerza un rol exclusivamente de control.

Por el contrario, desde una concepción del Estado como garante activo de los derechos básicos de la población, se apuntaría a fortalecer a las políticas públicas más que a transferir responsabilidades sobre las espaldas de las OSC. Este modelo no implica necesariamente el retorno a los modelos tradicionales de Estado benefactor, sino que podría avanzar en la articulación de la iniciativa social y los recursos públicos en torno a políticas sociales coherentes y convergentes. En este escenario, las organizaciones ocuparían un rol subsidiario pero de colaboración activa, incluso de co-gestión, y también de control crítico de la gestión del Estado, así como de demanda explícita para que éste asuma las responsabilidades que le competen.

3.3. Algunos de los aportes de la sociedad civil al fortalecimiento de la democracia en América Latina

Habiendo planteado la necesidad de matizar las afirmaciones demasiado generalizadas, y las afirmaciones excesivamente optimistas en cuanto al rol de las OSC, quisiéramos sin embargo señalar algunas posibles pistas de investigación en cuanto al aporte de la sociedad civil al fortalecimiento de la democracia en la región.

- *Formación de competencias para la participación ciudadana y para la inserción en el mundo del trabajo del siglo XXI*

Los especialistas acuerdan en que para la formación de ciudadanos participativos y solidarios no basta con impartir conocimientos sobre normas constitucionales, derechos humanos y principios éticos. La democracia no se funda exclusivamente en teorías y normas, sino que es una práctica que, como cualquier otra, requiere ser puesta en juego para poder ser apropiada plenamente (Puig-Batlle-Bosch-Palos, 2006).

En este sentido, está suficientemente probado que el desarrollo de actividades participativas y solidarias contribuye a la formación de competencias básicas para el ejercicio de la ciudadanía en niños, adolescentes y jóvenes (Torney-Purta, 2003; Tapia, 2006).

Asimismo, numerosos estudios han probado que las competencias necesarias para trabajar en equipo, comunicarse eficazmente, asumir responsabilidades y desarrollar la capacidad de iniciativa personal y las competencias organizacionales y de gestión se fortalecen en la participación en actividades de voluntariado y de aprendizaje-servicio protagonizadas por estudiantes (Melchior, 2000; Shumer, 1998; Weiler et al., 1998; Conrad y Hedin, 1989; NYLC, 2004).

Estas competencias son fundamentales no sólo para la participación ciudadana, sino también para el desarrollo laboral, en un contexto mundial en el que los empleos se alejan del mecanicismo fondista y se vuelven más dinámicos, y en el que la empleabilidad no está garantizada, y un número creciente de trabajadores tienen que generar y gestionar sus propios emprendimientos productivos. En ese sentido, las prácticas de voluntariado pueden ser consideradas una preparación inespecífica para el ingreso al mundo del trabajo, y en cuanto tal, una herramienta de inclusión social (Tapia, 2006).

Si hasta el presente se ha estudiado sobre todo el impacto de las actividades solidarias de voluntariado y de aprendizaje-servicio en la formación de competencias para la ciudadanía en niños, adolescentes y jóvenes, queda aún mucho por investigar en cuanto al impacto de la participación en OSC en la formación de esas competencias en personas adultas.

- *Auditorías sociales, programas co-gestionados y lucha contra la corrupción en el Estado*

En los últimos años, numerosas OSC latinoamericanas han trabajado en función de lograr mayor transparencia en la vida política. Voluntarios de organizaciones han actuado como veedores para garantizar la transparencia de comicios sospechados, han contribuido a la publicidad de los ingresos y trayectorias de candidatos para facilitar la decisión de los ciudadanos ante una elección de representantes, y se han desarrollado diversas experiencias de auditoría social sobre programas y actividades del Estado para prevenir o detectar actos de corrupción. En otros casos, las organizaciones de la sociedad civil participan junto con los organismos gubernamentales en el diseño y gestión de programas sociales²⁰.

Las iniciativas por la transparencia de la gestión pública, así como las nuevas figuras de auditoría social y co-gestión social vienen teniendo lugar a lo largo y a lo ancho de América Latina, y son, sin duda, un aporte muy significativo a la maduración de democracias plenas. Sin embargo, probablemente se requiere que adquieran una mayor tradición y visibilidad pública para poder estudiar a fondo su impacto a lo largo de la región.

- *La contribución de la sociedad civil al desarrollo sustentable*

Como afirma Justin Davis Smith,

"... el voluntariado realiza una importante contribución económica a la sociedad. Se estima que en los pocos países donde se estudió el voluntariado empíricamente la contribución constituyó entre un 8 y un 14% del Producto Bruto Interno. Dado el impacto de muchas leyes sobre la buena disposición y capacidad de las personas a aportar voluntariamente su tiempo (tal como la duración de la semana laboral, la edad de finalización de los estudios y de jubilación, y medidas que afectan la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo), existen definitivamente razones económicas para que el gobierno deba considerar medidas que hagan propicia la promoción de un entorno favorable para el voluntariado en todos los sectores y por parte de todos los ciudadanos. (Davis Smith, 1999)

Mientras que en algunos países existen indicadores suficientemente consensuados para medir el impacto económico del voluntariado, que pueden generar estimaciones confiables, en América Latina éste es un terreno todavía poco desarrollado, si bien el tema empieza a plantearse cada vez con más urgencia.

Uno de los temas estudiados en este campo, es el del impacto de los fuertes vínculos familiares y solidarios propios de la sociedad latinoamericana a través del flujo de las "remesas"²¹, y su peso en la vida económica de numerosos países de la región, y especialmente en América Central y el Caribe (Kliksberg, 2004).

Si es difícil contabilizar el real volumen de las remesas provenientes del exterior, dada la informalidad de algunos de los circuitos, aún más difícil de registrar es la circulación interna de bienes a través de los circuitos solidarios de la sociedad civil. ¿Cuántas son las personas que en América Latina subsisten diariamente consumiendo bienes que provienen del comedor barrial, de la parroquia o de la organización comunitaria? ¿Cómo medir la ingente masa de recursos que moviliza diariamente la solidaridad latinoamericana?

Igualmente difícil es medir el impacto económico del trabajo de miles de voluntarios a nivel local, nacional y regional. En algunos países desarrollados existen índices consensuados para valorar el trabajo de un voluntario, pero en América Latina las estimaciones son aún muy dispersas.

Si bien los organismos internacionales y los grandes donantes suelen compilar evidencias sobre el impacto económico de los proyectos desarrollados desde la sociedad civil en la región, seguramente sería necesario sistematizar la información dispersa, y profundizar las investigaciones en este campo.

- *Innovación social y perspectiva de escala*

A lo largo de las últimas décadas, innovaciones surgidas de la iniciativa social y de la creatividad de las OSC han ido permeando las prácticas sociales e incluso las políticas públicas.

Por ejemplo, las iniciativas de erradicación de viviendas precarias de los años '60 y '70 fueron generando redes locales y nacionales de cooperativas de autoconstrucción²², que actualmente cuentan con el apoyo de sólidas redes regionales de profesionales y emprendedores sociales especializados en el tema. Tecnologías y prácticas constructivas desarrolladas en el campo social son hoy objeto de estudio en las Facultades de Arquitectura de la región, y son aplicadas también en los planes de vivienda oficiales.

Algo semejante ha sucedido con la transferencia de conocimientos y metodologías generadas desde espacios de educación popular hacia el sistema educativo formal. Pocas figuras hablan tanto del peso de la experiencia social en el desarrollo del pensamiento latinoamericano como la del pedagogo y militante brasileño Paulo Freire.

Las urgencias
que plantea
la realidad exigen
que las OSC generen
herramientas
adecuadas para
incidir en escalas
de mayor magnitud
y profundidad

Estos procesos contribuyen a subrayar la importancia de lo que se ha dado en llamar la "perspectiva de escala" (Croce, 2004). Muchas OSC que son exitosas en la generación de innovaciones y resultados en la escala local, no logran difundirlas más allá. Son todo un clásico en el campo social los "proyectos piloto" que nunca llegan a superar el estadio de prueba, y demasiadas las OSC que agotan su energía de uno en otro "piloto". Las urgencias que plantea la realidad exigen superar estas situaciones, y que las OSC, especialmente las de nivel nacional y regional, logren generar herramientas adecuadas para incidir en escalas de mayor magnitud y profundidad.

Por definición, ninguna OSC puede alcanzar a nivel nacional la misma escala que el Estado, por lo que muchas OSC se plantean la implicancia mutua que poseen la cuestión de la escala y la de la incidencia en las políticas públicas (Croce, 2004, p. 5), lo cual remite nuevamente a la cuestión de las relaciones entre representación social y representación política, y a las relaciones entre sociedad civil y políticas públicas antes mencionadas.

Seguramente contribuiría a este proceso el estudio y difusión de experiencias que han logrado superar el desafío de la escala, y llegar a incidir en las políticas públicas.

Conclusión: Sociedad civil y democracia

El fortalecimiento de las democracias latinoamericanas requiere, sin duda, la superación de la crisis de representatividad, que no se logrará sin profundos cambios en la cultura política partidaria. Se requerirá también del establecimiento de un diálogo maduro, de articulaciones multi-institucionales y de alianzas estratégicas entre las instituciones de la política formal y las organizaciones de la sociedad civil que expresan a la ciudadanía más participativa.

"Se trata, en fin, de llenar de política a la sociedad y, consecuentemente, de sociedad a la política". (PNUD, 2004).

Pero ninguna alternativa institucional será suficiente para garantizar la solidez de nuestras democracias si no se alcanzan mayores niveles de justicia e igualdad social.

"El desarrollo de la democracia está íntimamente vinculado a la búsqueda de mayor igualdad social, la lucha eficaz contra la pobreza y la expansión de los derechos de los ciudadanos" (PNUD, 2004).

La sociedad civil latinoamericana ha cumplido y cumple cotidianamente un rol indispensable en la lucha contra la pobreza. Para que esa lucha sea eficaz, debe plantearse no sólo los desafíos de la subsistencia diaria, sino también los horizontes del mediano y el largo plazo, los de las perspectivas de escala, la disputa por los modelos económicos, y la articulación con la dimensión de las políticas públicas.

Referencias Bibliográficas

Arroyo, Daniel (2002). *Las Organizaciones de la sociedad civil en las políticas sociales*. Apuntes para el Curso OSC en Argentina, FLACSO.

Bombarolo, Félix (2001). *Mitos, miserias y epopeyas de las organizaciones sociales*. Ponencia presentada al Seminario "Perspectivas Latinoamericanas sobre el Tercer Sector". Buenos Aires.

Croce, Alberto (2004). *Aprendizajes sobre escala*. Buenos Aires, Fundación SES.

Davis Smith, Justin (1999). *Voluntariado y Desarrollo Social*. Documento de antecedentes para discusión en la reunión del grupo de expertos. Naciones Unidas, Nueva York, 29 y 30 de noviembre de 1999. (Trabajo preparatorio para el período extraordinario de sesiones de junio de 2000 de la Asamblea General de las Naciones Unidas).

De Piero, Sergio (1998). *¿Sin lugar en el tablero? El rol del Tercer Sector en el nuevo espacio público*. Trabajo presentado en las III Jornadas internacionales sobre Estado y Sociedad, la reconstrucción de la esfera pública. Centro de Estudios Avanzados (CEA), Bs.As. 30 de septiembre 1 y 2 de octubre de 1998.

FOCAL (2006). Fundación Canadiense para las Américas. *La sociedad civil en la promoción y protección de la democracia en las Américas: Una visión de futuro*. Reporte de Conferencia 1 y 2 de Marzo de 2006. Ottawa, Canadá.

Forrest, W. G. (1966). *La Democracia griega. Trayectoria política del 800 al 400 a. de J. C.* Madrid, McGraw Hill-Guadarrama.

García Delgado, Daniel (2000). *Estado-Nación y globalización. Fortalezas y debilidades en el umbral del tercer milenio*. Buenos Aires, Ariel.

García Delgado, Daniel (2005). *El desafío de la inclusión*. En: Guillermo Pérez Sosto (coord.) *Las manifestaciones actuales de la cuestión social*, Buenos Aires, Instituto Di Tella, Cátedra UNESCO.

GALLUP Argentina-CIMA (Consortio Iberoamericano de Empresas de Investigación de Mercado y Asesoramiento). *Estudio de opinión pública: confianza en las instituciones. 16 países de Iberoamérica*. Buenos Aires, julio de 2002.

Giorgetti, Daniel A. (2001). *Sociedad en Red*. Avellaneda, Talleres Gráficos Manchita.

Grzybowski, Cándido (2002), *El rol de la sociedad civil*. Trabajo desarrollado para el Proyecto para el Desarrollo de la Democracia en América Latina (PRODDAL), PNUD.

Halperin Donghi, Tulio (1977). *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid, Alianza.

Kliksberg, Bernardo (2004). *Desafíos Éticos de América Latina*. Ponencia en el Seminario "El capital social de América Latina y el Caribe en acción: Empresariado juvenil y voluntariado" Lima, Perú, 25 y 26 de Marzo de 2004.

Nun, José y Aboy Carlés, Gerardo (2002), con la colaboración de Gabriela Wyczykier. *Los estudios sobre organizaciones de la sociedad civil en Argentina*. Informe preparado para el CENOC. Buenos Aires, Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, abril de 2002.

OIJ (2002). Organización Iberoamericana de la Juventud. *Situación legal del voluntariado en Iberoamérica. Estudio comparado*. Madrid.

PNUD-BID (2000). Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Representación de Argentina-Banco Interamericano de Desarrollo, Representación de Argentina. *Índice de desarrollo de la Sociedad Civil en Argentina. Formosa/Jujuy/Mendoza/Río Negro/Santa Fe*. Buenos Aires, 2000.

PNUD (2001). *Crisis de la Política. Sociedad Civil: Paneles de Opinión para el Informe Democracia en Argentina*. Juan Carlos Portantiero, coord. Buenos Aires.

PNUD (2004). *Informe sobre la democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Dante Caputo, Director del proyecto. Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.

Strasser, Carlos (2002). *América Latina: participación cívica, instituciones democráticas, buen gobierno: los obstáculos y las cuestiones*. En: Carlos Sojo, Juan Pablo Pérez Sáinz, Rolando Franco, Edgar Gutiérrez Zepeleta, Sara Gordon, Ernesto Rodríguez, Mayra Buvinic, Andrew Morrison, María Beatriz Orlando y Carlos Strasser. *Desarrollo Social en América Latina: temas y desafíos para las políticas públicas*. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Costa Rica, 2002.

Notas

- ¹ Si bien muchas de las afirmaciones contenidas en este artículo considero que son pertinentes para el Caribe, dada mi condición de argentino y por un mínimo de honestidad intelectual, considero necesario aclarar que los ejemplos y datos incluidos se refieren principalmente a América Latina.
- ² UNV. *Voluntariado y desarrollo social*. Documento de antecedentes para discusión en la reunión del grupo de expertos. Nueva York, 29 y 30 de noviembre de 1999.
- ³ Como en el caso de los sindicatos peronistas en Argentina, y de los sindicatos vinculados al MTP de Lula.
- ⁴ Por citar apenas dos ejemplos, el "Instituto Pueblo Continente" es considerado un vocero oficioso del Aprismo en Perú (<http://www.pueblocontinente.com/presentacion.htm>); en la Argentina de los años '90 la "Fundación Mediterránea", una asociación civil sin fines de lucro

creada en la ciudad de Córdoba, se constituyó en la base de operaciones del Ministro de Economía de Menem y De La Rúa, Domingo Cavallo, y de otros economistas que formaron parte de esos gobiernos.

- ⁵ "Civil society encompasses those parts of society that are neither government nor business, including associations, non-governmental organizations, non-profit organizations, advocacy groups, citizen groups, social movements, as well as the cultures, norms, and social values that enable these social phenomena" <http://cdacs.georgetown.edu/>
- ⁶ http://www.un.org/spanish/civil_society/sociedadcivil.html
- ⁷ http://www.emol.com/especiales/pagina_protesta_estudiantes/index.htm. Cf. Clarín, 31 de mayo 2006.
- ⁸ Clarín y The New York Times, 2006. Traducción: Elisa Carnelli. Clarín, 11 de mayo de 2006.
- ⁹ Cf. David de Ferranti, Guillermo Perry, Francisco H.G. Ferreira y Michael Walton. *Desigualdad en América Latina y el Caribe: ¿ruptura con la historia? Estudios del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe, 2003*, y el *Informe sobre desigualdad en América Latina*, CEPAL, 2004
- ¹⁰ Kliksberg, Bernardo. *Desafíos Éticos de América Latina*. Ponencia en el Seminario "El capital social de América Latina y el Caribe en acción: Empresariado juvenil y voluntariado" Lima, Perú 25 y 26 de Marzo de 2004, 9.
- ¹¹ Lagos, Marta. *Midiendo el Progreso de las sociedades. Datos de Barómetros de opinión en línea*. Latinbarómetro, 12 de octubre, 2006. www.oecd.org/dataoecd/59/21/37564427.ppt, 25.
- ¹² Fenómenos semejantes se dan en las democracias recientes de los países del Este europeo, donde han sido candidatos desde estrellas de rock como el checo Karel Gott, hasta astros del hockey sobre hielo (<http://www.radio.cz/es/articulo/37252>), e incluso en democracias de larga data, como en el caso del actual Gobernador de California y estrella de Hollywood Arnold Schwarzenegger.
- ¹³ Consulta Mitofsky. Índice de confianza en instituciones. México, D.F., Agosto 2006. http://www.consulta.com.mx/interiores/99_pdfs/12_mexicanos_pdf/mxc_NA20060820_ConfianzaInstituciones.pdf
- ¹⁴ CERC, Informe de prensa Encuesta Nacional, Santiago de Chile, agosto 2005. <http://www.cerc.cl/Encuestas/05AGOS.pdf>
- ¹⁵ Puede resultar interesante señalar que los latinoamericanos residentes en Estados Unidos mantienen sus bajos niveles de confianza en las instituciones políticas (sólo 17% confía en los partidos políticos), pero aumenta su confianza en los bancos (73%), según una encuesta realizada por *Newlink Research* en septiembre de 2006. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_5358000/5358204.stm
- ¹⁶ Lagos, Marta. *Midiendo el Progreso de las sociedades. Datos de Barómetros de opinión en línea*. Latinbarómetro, 12 de octubre, 2006. www.oecd.org/dataoecd/59/21/37564427.ppt, 24
- ¹⁷ Ver en este mismo volumen el artículo de Cristina Calvo.
- ¹⁸ Este cuadro latinoamericano probablemente no sea demasiado original, ya que podrían encontrarse rasgos muy semejantes entre las democracias recientes de Europa oriental, África y Asia, y tal vez también en algunas de las más antiguas democracias del mundo.
- ¹⁹ Carlos Strasser. *El doble rostro de la sociedad civil*. Clarín, lunes 7 de octubre de 2002, <http://www.clarin.com/diario/2002/10/07/o-01901.htm>
- ²⁰ Como en el caso del Programa de Inclusión Educativa del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de Argentina, <http://www.me.gov.ar/todosaestudiar>
- ²¹ Fondos que los emigrados a países desarrollados giran a sus familiares residentes en su país de origen.
- ²² Se las denomina de "autoconstrucción" porque los propios destinatarios de las viviendas populares contribuyen individual o grupalmente a su construcción.